

Incluso los más antiguos miembros del Seminario de Lengua y Literatura Españolas hemos gozado tan sólo tres años la presencia de la profesora Teresa Balló. Pocos, es cierto, pero más que suficientes para conocer su talante profesional y humano.

La categoría profesional de esta compañera catedrática fallecida se halla avalada por su indudable competencia científica en constante proceso de actualización, por sus numerosas publicaciones en el terreno de la investigación didáctica, por su admirable ilusión juvenil de titularse adecuadamente, ya que consiguió el grado académico de doctora cuando había rebasado el ecuador de los cincuenta.

Pero la talla intelectual de la doctora Balló estaba acorde con su entrega profesional. De su espíritu de trabajo y decidida vocación docente somos testigos los colegas que la rodeábamos y las generaciones de alumnos, hoy profesores de E.G.B., que han pasado por sus aulas. El reconocimiento de estas cualidades impulsó a todo el profesorado a considerarla como jefe del Seminario.

Esa entrega generosa la llevó a empeñarse en seguir impartiendo clases ya herida de muerte. En el lecho, sus alumnos fueron su preocupación constante y los problemas de la Escuela constituyeron su conversación preferida.

Por todo ello, los profesores numerarios nos enorgullecimos de ella y la presentamos como modelo ante quienes consideran que superar una oposición supone conquistar una patente de improductivo para toda la vida.

Su perfil humano fue el de una mujer de temperamento firme, enérgico y exigente, que apuntaba en un primer plano a su persona, para desbordar hacia quienes se encontrasen a su alrededor. Batalladora incansable en pro de cualquier causa que encontrarse justa, hizo clamar su voz aun en los casos que sabía perdidos de antemano y supo combinar armoniosamente esa cualidad con un trato cordial y delicado.

No es éste el panegírico de un amigo en el sentido estricto de la palabra -desgraciadamente me faltó tiempo para intimar-, sino el de una colega asombrada, casi sobrecogida, ante la personalidad de Teresa Balló, cuyo nombre portará desde ahora este Seminario de Lengua y Literatura, por acuerdo unánime de todos cuantos formamos parte de él.

*Elena Barroso*

Catedrática de Lengua y Literatura





